

Maestro Ekchart

SERMON 9

LA RAZÓN QUITA A DIOS LA ENVOLTURA DE SU BONDAD Y DE EL SE APODERA EN SU DESNUDEZ.

Todas estas palabras están escritas en el Libro de la Sabiduría: "Como el lucero de la mañana entre la bruma, como la Luna en los días de su plenitud y como el Sol resplandece sobre el templo de Dios" .

Tomo las últimas: "el templo de Dios". ¿Qué es Dios? ¿Qué es el templo de Dios?

Veinticuatro maestros se reunieron un día a discutir la naturaleza de Dios, y cada uno dijo lo suyo ; solo citaré aquí algunas partes. Uno dijo: "Dios es algo que en su comparación todo lo que está sujeto a cambio, todo lo que depende del tiempo no es nada, y delante del cual todo lo que existe es pequeño". Otro dijo: "Dios es algo que necesariamente está por más allá de la existencia , que no tiene en sí necesidad de nadie y del cual todas las cosas necesitan". Un tercero dijo: "Dios es una razón que sólo vive en el conocimiento de sí misma".

Dejo las demás y tomo la segunda que dice que Dios es algo que debe necesariamente estar más allá de la existencia. Nada de lo que existe, sea inclusive el tiempo o el espacio, nada llega hasta Dios: Dios está más alto. Dios es todas las criaturas, al menos mientras existen, pero aún así El está más allá. Lo que es uno en muchas cosas necesariamente debe estar más allá de las cosas. Algunos maestros quieren que el alma resida únicamente en el corazón, lo que no conviene decir. El alma está entera e indivisa en el pie al mismo tiempo que en el ojo y en cada miembro. Si tomo un espacio de tiempo, puede ser tal vez el día de ayer o el día de hoy. Pero si tomo el instante presente, este instante encierra todo el tiempo. El instante presente cuando Dios creó el mundo está tan cerca del momento de entonces como del momento de ahora, y el último día del juicio está también todo entero tan cerca de este instante presente como el día que fue ayer.

Un maestro dice: "Dios es algo que obra eternamente, indiviso en si, que no necesita de otra ayuda, ni de instrumento, y que permanece en si, que nada necesita, pero del cual todas las cosas necesitan, y hacia el cual tienden todas las cosas como a su primer fin. El fin no tiene modo, está libre del modo." Y san Bernardo dice: "Amar a Dios, es un modo sin modo." El médico que quiere curar un enfermo, no considera tal o cual modalidad de la buena salud; no se cuestiona sobre cual especie de salud va a restablecer en el paciente; está claro que es realmente necesario que se proponga curar al enfermo de una cierta manera. Pero cuanto a decir qué especie de salud va a restablecer en el paciente, no tiene al respecto ninguna determinación especial: quiere darle toda la salud que puede darle, sea cual fuere. ¿Cómo debemos amar a Dios? Nada lo determina de manera puntualiza: debemos tener por El todo el amor, sea cual sea, que podamos tenerle, sin un modo determinado.

Nada opera sino al interior de su propio ser: nada puede extender su operación más allá de su existencia; el fuego no puede actuar sino sobre el leño. Pero Dios actúa más allá del ser, en el vasto espacio donde El puede moverse. Opera en el no ser. Antes que no hubiera ningún tipo de ser, Dios operaba ya; por su operación, ha hecho nacer el ser, entonces cuando todavía no había ningún ser. Hay groseros maestros que pretenden que Dios es un Ser puro . Pero está por encima del ser, mucho más cuanto el ángel está más elevado que un moscardón.

Insisto: si yo tomo a Dios como un ser, esta tan completamente falso como si pretendiera que el Sol fuera pálido o negro. Dios en efecto no es ésto ni aquello. Por eso un maestro dijo: "Si alguien se imagina que conoce a Dios y que al mismo tiempo conoce alguna cosa, no conoce a Dios". Cuando digo que Dios no es un ser, no le he negado el Ser, al contrario puse al Ser en un rango más alto en El. Si considero al cobre en cuanto elemento del oro, lo

tomo en un modo superior de lo que es en si mismo. San Agustín dice: "Dios es sabio sin sabiduría, bueno sin bondad, potente sin poder".

Los maestrillos en las escuelas enseñan que todo ser está dividido en diez categorías, y todas estas categorías se las niegan a Dios. Dios no carece de ninguna de ellas, es verdad, pero ninguna de ellas lo toca. La primera, la que encierra más ser y por la que todas las cosas reciben el ser, es la substancia; pero la última, la que tiene menos ser en ella y se llama relación, es semejante en Dios a lo que hay de más grande, a lo que encierra lo más de ser: la categorías tienen el mismo arquetipo en Dios.

En Dios los arquetipos de todas las cosas son iguales, aunque siendo arquetipos de cosas diferentes. El más elevado Ángel, el alma de un moscardón, no tienen en Dios sino un solo arquetipo. Dios no es ni ser, ni bondad. La bondad está unida al ser y no tiene otra extensión que el ser: porque si no hubiera ser, tampoco habría bondad: el ser en cambio tiene sin embargo una extensión mayor que la bondad. Dios no es ni bueno ni mejor, ni el mejor de todos. Quien dijera que Dios es bueno, hablaría de El con tanta inexactitud como si dijera que el Sol es pálido o negro.

Pero Dios mismo dice: "Nadie es bueno, a excepción de Dios..." ¿Qué es ser bueno? Es bueno lo que se comunica. Decimos que un hombre es bueno cuando participa lo que tiene y es útil. Por eso un maestro dice que un solitario no es ni bueno ni malo (en este sentido al menos) porque no se comunica ni es útil a nadie. Pero Dios es lo más universal que existe. Ninguna cosa no comunica nada de lo que es suyo, porque ninguna criatura no es nada por sí misma: lo que comunican, lo han recibido de otro. Tampoco se dan ellas mismas. El Sol da su luz, pero se queda donde está; el fuego da su calor, pero sigue siendo fuego. Pero Dios comunica lo que le pertenece, porque es por sí mismo; en todos los dones que otorga, se da primeramente a Si mismo. Se da como el Dios que es, en todos sus dones, y sus dones no llegan sino a los que querrían recibirlos. Por eso Santiago dice: "Todos los dones excelentes descienden del Padre de las Luces"

Cuando tomamos a Dios en tanto que Ser, lo tomamos en su sala, porque hay ser donde Dios habita como en su sala. Pero ¿dónde Dios está en su Templo, dónde se revela en su santidad? La Razón, tal es el templo de Dios. Dios no habita en ningún lugar plenamente sino es en su templo, la Razón. El tercer maestro dijo además que Dios es una Razón que no vive sino para conocerse a si misma. Permanece en sí mismo solo, donde nadie puede jamás tocarlo: solamente allí está en su tranquilidad.

Volvámonos al alma poseedora de una gota, una chispa, una brizna de racionalidad; también posee potencias que obran en el cuerpo. Así pues tiene una potencia gracias a la cual el hombre digiere, que obra más de noche que de día y permite así el desarrollo del hombre. Posee además en el ojo una potencia que da al ojo una vista tan penetrante y tan excelente que en vez de asir las cosas en su grosera materialidad, tal como son, el ojo las tamiza y las afina en el aire y en la luz. Lo cual proviene de que el ojo tiene al alma en si. Otra potencia del alma le permite recordar. Esta potencia forma en sí la imagen de las cosas ausentes, de manera que las reconozca tan bien como si las viera con los ojos, y aún mejor. En pleno invierno, bien puedo recordarme de una rosa. Por esta potencia el alma actúa en lo que no es, siguiendo así el ejemplo de Dios que opera en lo que no es.

Un maestro pagano dice: "El alma que ama a Dios lo ama bajo la cobertura de la bondad" Y lo que acabo de citar viene de un maestro pagano. Todavía no llegué a las palabras de los santos maestros que conocieron una Luz muy superior. Pero la razón quita a Dios la envoltura de la bondad y lo toma en su desnudez, despojado de la Bondad, del Ser, y de todo nombre.

Yo decía una vez en una escuela que la razón le ganaba en nobleza a la voluntad, bien que ambas, tanto una como otra, pertenecen a esta Luz. En cambio un maestro sostenía en otra escuela que la voluntad era más noble que la razón "porque la voluntad, decía, toma las cosas tal como son en si, mientras que la razón las toma tal como son en ella, en la razón".

Tal vez sea verdad; un ojo es en si más noble que un ojo pintado en una tela. Sin embargo insisto en que la razón es más noble que la voluntad. En efecto, la voluntad no se apodera de Dios sino bajo la cobertura de la Bondad, pero la razón lo toma desnudo, tal cual es, despojado de la bondad y del ser. La bondad es un vestido bajo el cual Dios se esconde, y sólo bajo este vestido de la bondad es como la voluntad toma a Dios. Si no hubiera bondad en Dios, mi voluntad no lo querría de ninguna manera. Si vistiendo a un rey se le pondrían vestiduras grises cuando se lo consagrara, no se lo habría vestido convenientemente. Lo que me hace feliz, no es que Dios sea bueno, sino únicamente que sea razón y que yo lo sepa.

Por eso un maestro dijo: "De la Razón de Dios depende toda la naturaleza del ángel". Si se pregunta dónde la esencia de la imagen se encuentra más adecuadamente, en el espejo o en el objeto de donde proviene la imagen. Está en forma más adecuada en el objeto de donde proviene la imagen. La imagen está en mí, ella es mía, hace parte de mí. Tanto como el espejo se encuentre frente a mi vista, mi imagen está también allí; pero si el espejo cae, también desaparecerá mi imagen. La esencia del ángel depende de la presencia en ella de la Razón divina donde el ángel se conoce.

"Como lucero de la mañana en medio de la bruma" Ahora tengo en mi cabeza el término quasi, que significa como. Los niños aprenden en la escuela que este término es una conjunción. Es esta conjunción que yo tengo presente en todos mis sermones. Dios mismo, en el evangelio según san Juan se ha denominado un Verbo cuando dijo: "En el principio era el Verbo" significando así que este Verbo debe acompañarse de una conjunción.

Así es como el planeta Venus da su nombre al viernes. Este planeta tiene diferentes nombres. Cuando precede al Sol y se alza antes del Sol, se llama lucero de la mañana o matutino; pero cuando va en pos del Sol, de manera que el Sol se pone antes, se llama lucero de la tarde o vespertino; a veces sigue su curso encima o al lado del Sol. Unica entre todos los astros, Venus está siempre a la misma distancia del Sol, no se aleja, ni se aproxima, y da así un ejemplo al hombre que quiere llegar a Dios: el hombre debe también estar siempre al lado de Dios y en presencia de Dios, de manera que nada lo pueda alejar de Dios, ni la felicidad, ni la desgracia, ni cualquier criatura.

Nuestro texto sigue "...como la Luna en los días de su plenitud". La Luna extiende su imperio sobre todo elemento húmedo. Jamás la Luna se acerca más al Sol que cuando está llena y cuando es la primera en recibir la luz del Sol. Pero su proximidad a la Tierra, mayor que la de ningún otro astro, no ocurre sin un doble perjuicio: es pálida y manchada, pierde su luz. Jamás la Luna tiene mejor vigor que cuando está más lejos de la Tierra, y es entonces que levanta el mar; más decrece, menos eleva el mar. Más se eleva el alma por sobre las cosas terrenas, más fuerza adquiere. Y aún aquel que solo conociera las criaturas no tendría necesidad de meditar ningún sermón, porque toda criatura está llena de Dios y es un libro.

Quien quiera llegar al fin más elevado debe ser como el lucero de la mañana: siempre en presencia de Dios, siempre a Su lado y tan cerca por encima de todas las cosas terrestres.: al lado del Verbo, tiene que ser una conjunción. Hay un Verbo que se pronuncia, por ejemplo, ángel, hombre o una criatura cualquiera. Pero hay un otro Verbo que se piensa pero que queda inexpresado: a éste lo recojo en mí, a el nivel preciso donde todavía la representación es posible. Pero hay un tercer Verbo, que permanece impensado e inexpresado, y nunca sale, sino que queda eternamente en quien lo dice: siempre se lo aprehende a punto de salir, y sin embargo permanece en el Padre.

La razón dirige, opera siempre adentro. Más algo es fino y espiritual, más opera adentro; así cuanto más fuerte y más fina es la razón, más interior es para ella el objeto conocido y más estrecha su unión con él. No ocurre lo mismo en las cosas corporales: cuanto más fuertes son, más actúan afuera. Pero la beatitud de Dios reposa en la operación interna de la razón, allí donde el Verbo eterno mora en sí mismo.

Al lado de este Verbo eterno, el alma debe ser una conjunción, obrar una sola obra con Dios, y recibir allí su beatitud. Allí donde Dios es bienaventurado, en el conocimiento que planea siempre en la razón misma, allí es donde el alma noble extrae y recibe su bienaventuranza: en el conocimiento mismo en el cual Dios es bienaventurado.

¡Podamos ser siempre, también nosotros, una conjunción a lado de este Verbo, con la ayuda de Dios, de este mismo Verbo y del Espíritu Santo! Amen.